



**XVII CONGRESO LATINOAMERICANO
DE MEDICINA SOCIAL Y SALUD COLECTIVA**
Sindemia, reconfiguración en el mundo y lucha por el buen vivir
17 AL 21 DE JULIO 2023 | BUENOS AIRES | ARGENTINA

Conferencia Juan César García

DETERMINACIÓN SOCIAL, BIOÉTICA Y REDUCCIONISMO GENÉTICO

VICTOR PENCHASZADEH

Buenos Aires, 18 de julio 2023

En esta presentación en homenaje a nuestro querido y admirado Juan César García, daré un pantallazo a vuelo de pájaro sobre los temas que a mi juicio debieran ser prioritarios desde la Bioética basada en los derechos humanos y la Medicina Social en América Latina, para después argumentar que el reduccionismo y el determinismo genético son deformaciones interesadas y pseudocientíficas de la genética, cuyos enfoques de medicina individualizada o de precisión deliberadamente esconden la determinación social de la salud y la enfermedad y vulneran los derechos humanos.

Veamos cuáles son a mi juicio algunos de los temas mas prioritarios de la bioética bien entendida, que se concatenan con los de la medicina social y la salud colectiva?

Uno de los principales conflictos éticos que la Bioética debe confrontar es la magnitud de problemas no resueltos de la historia de conquista y colonialidad de los pueblos originarios, acompañada de opresión, despojo, genocidio, neocolonialismo y destrucción de su historia, así

como de sus lenguas y cosmovisiones, que son menospreciadas por los poderes hegemónicos, que incluyen por cierto el modelo biomédico occidental. Si bien existen muchas y valiosas experiencias interculturales en el campo de la salud, éstas tienden a perpetuar relaciones asimétricas de poder y estereotipos donde los que enseñan suelen ser los exponentes del mundo occidental, mientras que los que aprenden suelen ser los pueblos originarios.

OTRO TEMA: La relación entre pobreza y salud está absolutamente documentada en el mundo y en América Latina, la región más inequitativa del globo, donde la pobreza sigue aumentando, mientras que crece la concentración de la riqueza en cada vez menos manos, haciendo de la inequidad una realidad cotidiana y oprobiosa que clama por enfoques bioéticos de análisis y de acción por la justicia social.

OTRO TEMA: Las políticas de degradación de los sistemas públicos de salud, que ocurren en casi todos los países de la región, implican un aumento progresivo de la inequidad y de la injusticia social y un pasaje del concepto de salud como derecho humano a una concepción de mercado en la que los ciudadanos están a merced de coberturas de acuerdo a capacidad de pago. Los estados reducen sus acciones al gerenciamiento de “paquetes” mínimos de atención, tercerizados a corporaciones financieras privadas, mientras crece el control del mercado de la salud en manos del complejo médico-industrial-financiero, con ganancias mil-millonarias para las industrias de los seguros privados de salud, de las farmacéuticas y de las tecnologías médicas, resultando en medicalización excesiva, intervenciones superfluas de alto precio y bajos beneficios. En esta realidad, los principios éticos de la salud no pueden cumplirse y la bioética debe tomar partido.

OTRO TEMA: La distorsión de las prioridades en salud

La sujeción a los intereses del complejo médico-industrial-financiero internacional lleva a una distorsión de las prioridades del gasto en salud, por el cual la supuesta “medicina individualizada” y la alta tecnología se hacen aparecer como panaceas para la salud, ignorando que el factor más relevante en el proceso de salud/enfermedad/atención es su determinación social.

Los enfoques de prevención, tratamiento e investigación enfatizan excesivamente los determinantes biológicos y genéticos de enfermedad, en desmedro de la determinación social, responsable principal de las diferencias en niveles de salud poblacional. Así, el estar sano o enfermo pasa a ser responsabilidad de cada individuo y no de su entorno social y de las barreras de acceso al sistema de salud. Privilegiar la responsabilidad de los genes en la causalidad de enfermedades, es una propuesta reduccionista que lleva a enfoques exclusivamente “genómicos” para prevenir y controlar las enfermedades comunes, enfoques no necesariamente eficaces y ni seguros para la salud colectiva. Los costos de la alta tecnología requerida para estos enfoques seguramente aumentará las inequidades y vulnerará aún más la vigencia del derecho a la salud, comprometiendo a la bioética a entrar en acción.

OTRO TEMA: Derechos sexuales y reproductivos

Si bien se han hecho grandes avances en la des-penalización del aborto en varios países de América Latina, aún ocurren en nuestra región más de 6 millones y medio de abortos por año, de los cuales más del 75% son inseguros y causan más del 15% de la mortalidad materna. La falta de políticas efectivas de educación sexual y de acceso equitativo a contraceptivos, asociada a la falta de educación, no hacen más que empeorar el estado de cosas, afectando en particular a adolescentes y a las clases desposeídas. En varios de nuestros países, poderosos sectores conservadores y eclesiásticos opuestos al derecho de las mujeres a decidir sobre su cuerpo, su salud y su vida, están siendo enfrentados con movilizaciones masivas de mujeres por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito, con importantes victorias, y con la bioética apoyando.

OTRO TEMA: Abusos de la industria farmacéutica

La industria farmacéutica transnacional, como parte del complejo médico-industrial-financiero mundial, se caracteriza por acciones contrarias a la ética y a la salud de la población, muchas de las cuales han sido vergonzosamente puestas en evidencia con el acaparamiento de vacunas anti-Covid 19 por parte de corporaciones gigantes de los países ricos, con ganancias de miles de millones de dólares. Entre las acciones anti-éticas típicas de la industria

farmacéutica se cuentan la invención de “enfermedades”, la reducción de umbrales para el diagnóstico de enfermedades, el abuso de patentes, la promoción antiética de productos de dudoso o nulo valor, la captura de las agencias estatales reguladoras y la participación en su financiamiento para reducir los requisitos de evaluación de nuevas drogas, los “comités de expertos” con conflictos de interés, la manipulación de leyes y acuerdos internacionales y presión a los Estados para proteger sus monopolios, propulsando legislaciones injustas o amenazando con desabastecimiento de medicamentos si no se accede a precios extorsivos. Los precios exorbitantes de los medicamentos, no responden a ninguna racionalidad o criterio económico, salvo el lucro desmedido, siguiendo la máxima de que el precio de un medicamento es “**el que el mercado esté dispuesto a pagar**”.

Como si esto fuera poco, la industria farmacéutica continúa vulnerando los derechos humanos en las investigaciones clínicas, que responden más a los intereses económicos de las multinacionales que a las necesidades de salud de las poblaciones. La bioética latinoamericana les está saliendo al paso!

OTRO TEMA: El **problema de las migraciones masivas** como consecuencia de la degradación del medio ambiente, la pobreza, las persecuciones políticas, y las malas condiciones de vida, que afectan cada vez más a América Latina. A su vez, generan desafíos de primera magnitud por el destierro que implican, la ruptura de lazos familiares, la mala acogida en los países receptores y la estigmatización y violencia contra los migrantes, todo lo cual genera graves problemas éticos de salud y que obviamente incumben a la bioética.

OTRO TEMA: **La violencia y las secuelas de dictaduras y terrorismo de estado**

La violencia en nuestros países es una plaga con la que las sociedades han tenido que lidiar desde tiempo inmemorial, con contextos explicativos que incluyen causas económicas, políticas, socio culturales, inequidades, la negación y discriminación del diferente, exclusión social, intolerancia e impunidad. Y sin embargo, desde el poder y los medios de comunicación masiva se viene insistiendo sin fundamentos que la violencia es atribuible a factores biológicos y genéticos de las personas, lo cual es una falacia cuyo único objetivo

es ocultar su determinación social y generar una industria de pruebas genéticas que sólo sirve a los inversores.

Por otra parte, varios países de América Latina fueron sometidos en su pasado reciente a regímenes dictatoriales al servicio de las clases dominantes, que cometieron violaciones flagrantes a los derechos humanos, con desapariciones forzadas, genocidios y apropiación de niños de disidentes, con el objetivo de asegurar el neoliberalismo económico y la destrucción de las economías de los países.

Las secuelas de los regímenes han perdurado en el tejido social y han tenido repercusiones serias sobre la salud. En este congreso tenemos el honor de escuchar a Saúl Franco, miembro fundador de ALAMES y Comisionado de la Verdad de Colombia, mostrando con profunda humanidad y humildad lo que se puede lograr cuando la bioética y la medicina social unen sus fuerzas por la memoria, la verdad y la justicia.

Y UN ÚLTIMO TEMA (Y O PORQUE FALTEN TEMAS SINO QUE ACABA EL TIEMPO): El énfasis excesivo en los determinantes genéticos de enfermedad no tiene justificación científica ni bioética y es una traba para el derecho a la salud.

En los últimos tiempos, y en gran medida por el desarrollo de la tecnociencia y los intereses económicos, estamos sujetos a la noción de que las principales causas de las desviaciones de la salud se encuentran en la biología de los individuos. Los genes han adquirido una fama inmerecida por sobre los procesos vitales postgenómicos fundamentales en la regulación del metabolismo sociedad-naturaleza y la interacción del ser humano con el medio ambiente. Fenotipos diversos, incluyendo trastornos mentales y conductas normales como solidaridad, agresividad o inventiva, son ahora blanco de investigaciones absurdas para encontrar genes responsables, en lugar de investigar su determinación social.

Pocas concepciones han hecho más daño a la ciencia y a la sociedad que el *reduccionismo* y el *determinismo genético*, que son ideologías reaccionarias y pseudo-científicas que sostienen que la explicación de los fenómenos humanos puede reducirse a los efectos de los genes, relegando al contexto ambiental y social a un papel secundario. Al reducir el ser humano a los efectos de los 25.000 genes que componen nuestro genoma, el reduccionismo y el determinismo se olvidan que la esencia de la persona es de un ser bio-psico-social y que la principal determinación de las enfermedades y la conducta se encuentra en las variaciones del medio ambiente, más que en las variaciones genéticas de las personas. El reduccionismo y el determinismo pretenden desconectar entonces a la persona y a las enfermedades del contexto social, desinteresándose del estudio de la interacción genético-ambiental, fundamental en el metabolismo sociedad-naturaleza.

Si bien no se puede negar que el genoma influye en todas las características humanas, y que las tecnologías basadas en la genómica pueden ser de gran ayuda en el *diagnóstico* de trastornos genéticos y con potencial en *terapia génica*, al igual que cualquier tecnología, su validez y su ética en la salud colectiva y el bienestar, depende 1) de quién la desarrolla (sector público o privado con fines de lucro), 2) quién se apropia de la tecnología (abuso de patentes!), 3) Para qué se usa y con qué validez, riesgos y beneficios? 4) se respetan los derechos humanos y la naturaleza?. Por cierto no hay falacia mayor que plantear que los genes priman por sobre la determinación social en la salud, lo que lleva a entronizar la concepción falaz del “ADN TODOPODEROSO” derivando en biologización, genetización y medicalización de los trastornos de la salud mental, así como en discriminación, estigmatización, inequidades y distorsiones en la prevención y tratamiento de las enfermedades, para beneficio de la industria farmacéutica. Sin embargo, y convenientemente, los exégetas del reduccionismo y determinismo no tienen en cuenta dos hechos incontrovertibles: 1) que la expresión del genoma es influenciada por el medio ambiente por mecanismos epigenéticos, por lo que un mismo genoma puede expresarse con diferentes fenotipos, dependiendo del medio ambiente en el que está inmerso; y 2) que todas las características humanas, incluso aquellas supuestamente deseables como la inteligencia, la resistencia a las infecciones y hasta la fuerza

muscular, no sólo no garantizan salud, bienestar y felicidad, sino que dependen mucho más de la determinación social y ambiental que del genoma.

La fascinación actual por las nuevas tecnologías está llevando a postular acríticamente a los genes como los responsables principales de las enfermedades y de la variación en los rasgos humanos en general. Al hacer esto, el reduccionismo y el determinismo genético transforman a las personas sanas en “futuros enfermos”, mientras las enfermas pasan, de ser víctimas, a ser culpables por su constitución genética, absolviendo de responsabilidad al sistema social y económico que produce las agresiones ambientales y sociales que sufren las personas

En conclusión, y como dije antes, estas posturas alimentan un imaginario social destinado a desviar la atención sobre la determinación social del proceso salud-enfermedad-atención y constituyen una vulneración grave de los derechos humanos y particularmente de los derechos a la salud y a la identidad. Estas corrientes, lamentablemente hegemónicas, están financiadas por el complejo médico-industrial-financiero y son las que promueven enfoques engañosos como la “medicina individualizada” y la “medicina de precisión”, que inundan los medios de comunicación y las revistas médicas y científicas

Concluyo este panorama necesariamente incompleto con una de mis citas preferidas: “*Un genoma es tan bueno o malo como el medio ambiente en el que está inmerso*”.